



POR

Partido Obrero Revolucionario
(Sección brasileña)



Sección del Comité de Enlace
por la Reconstrucción
de la IV Internacional

28 de Octubre de 2018

Victoria del fascista Bolsonaro. Organizar inmediatamente la lucha de los explotados y de la juventud contra el gobierno dictatorial



La mayoría explotada acabó siendo arrastrada detrás de Jair Bolsonaro. No fue una sorpresa su victoria. La sorpresa fue que Haddad logró disminuir la gran distancia que existía entre las dos candidaturas. El hecho de que la diferencia del número de votos no sea tan grande indica, en principio, que tendrá más dificultades para gobernar.

Las elecciones concluyeron con una clara división entre las masas. Bolsonaro tuvo apoyo de gran parte de la clase media y logró arrastrar a una importante capa de la clase obrera, de los campesinos pobres y de la juventud oprimida. Las capas más pobres de los explotados fueron aglutinadas en torno a la candidatura de Haddad. No se debe también desconsiderar que un sector minoritario de la clase media se perfiló contra Bolsonaro, identificado como un agente del fascismo.

Un gobierno que surge de una polarización tan marcada, en las condiciones de profunda crisis económica, tendrá que imponerse por la fuerza. Bolsonaro está obligado a amparar a su gobierno en un frente burgués que unifique sus principales

Las maniobras en torno al programa de las bancadas parlamentarias deben servir para ocultar las acciones del gobierno hacia los intereses del capital financiero y de los monopolios. La duda de importantes grupos económicos es si Bolsonaro va a ser capaz de resistir a las presiones de ciertos sectores capitalistas que necesitan del Estado para mantener sus negocios, así como de las Fuerzas Armadas que aún conservan las directrices estatizantes de la dictadura militar.

fracciones para atacar a los trabajadores, que salieron divididos de las elecciones. Por eso los portavoces de la clase capitalista aconsejan ir a fondo desde el principio con la reforma jubilatoria. La composición del Congreso Nacional y la elección de los gobernadores se inclinan a favor del nuevo gobierno.

Sectores del gran capital en la industria, la agricultura y el comercio se dispusieron abiertamente a apoyar a Bolsonaro, por ser quien podía darle mejor continuidad al ajuste fiscal y las reformas antinacionales y antipopulares que sirvieron al golpe de Estado (impeachment) y la transición política conducida por la dictadura civil de Temer. Habrá una ofensiva bajo la bandera de la "pacificación" del país y de la unión nacional. Lo que significa contener cualquier lucha de los explotados contra el nuevo gobierno. En el Congreso Nacional, significa neutralizar a la oposición y comprometerla con la gobernabilidad. Lo fundamental para el capital financiero y los monopolios está en que Bolsonaro siga la cartilla liberal, pro-imperialista, de Paulo Guedes.

Es muy probable que el gobierno fascistizante tenga que cumplir parte de su programa dictado por las bancadas evangélica (biblia), seguridad (bala) y agricultura (buey) ["las tres B"]. Los retrocesos obscurantistas, sin embargo, no pueden crear obstáculos al objetivo estratégico de realizar las reformas antinacionales y antipopulares pendientes. Las maniobras en torno al programa de las bancadas parlamentarias deben servir para ocultar las acciones del gobierno hacia los intereses del capital financiero y de los monopolios. La duda de importantes grupos económicos es si Bolsonaro va a ser capaz de resistir a las presiones de ciertos sectores capitalistas que necesitan del Estado para mantener sus negocios, así como de las Fuerzas Armadas que aún conservan las directrices estatizantes de la dictadura militar.

La elección de Bolsonaro es fruto de la crisis política y de la descomposición de los partidos burgueses orgánicos, como el PSDB, MDB y DEM. El naufragio de Geraldo Alckmin no dejó alternativa para las fracciones más poderosas de la burguesía nacional más que apoyar a Bolsonaro. Su gobernabilidad está en la dependencia de garantizar el pago de los intereses de la deuda pública y ahorrar recursos para sostener el parasitismo financiero. No hay otra forma de implantar la política económica pro-capital financiero y monopolios sin atacar profundamente la vida de las masas, que ya se encuentran golpeadas por el desempleo, subempleo e implantación de la reforma laboral. Necesitan de un gobierno que centralice dictatorialmente las propias fracciones de la burguesía y reprima las iniciativas de la clase obrera, de los campesinos y de la juventud. Y que acate las directrices del imperialismo a la crisis mundial, principalmente, a la dictadura del gobierno de Trump.

El apoyo de los militares a Bolsonaro y el aumento de su participación en el proceso electoral fortalecen las tendencias a la derechización y la fascistización de la política burguesa. Sin embargo, los pasos del nuevo gobierno en ese sentido están condicionados a la lucha de clases. Y esa, a su vez, cuenta con un importante obstáculo, que es la política de colaboración de clases del PT y de la burocracia sindical.

Cerca del 45% de los votos recibidos por Haddad no se traducen en organización contra el gobierno derechista. Pero expresan un rechazo al gobierno reaccionario. El problema está, pues, en cómo transformar la resistencia electoral en acción colectiva, que se contraponga ya de inicio a las primeras medidas del gobierno electo. Lo más probable es que el PT utilice su capital electoral para realizar la denominada oposición democrática, que significa garantizar la gobernabilidad. Todo discurso contra el fascismo se diluirá, en forma de oposición parlamentaria. Se observa que la dificultad para los explotados no está sólo en el hecho de que una importante porción haya sido arrastrada para elegir al candidato de la derecha, sino también por el hecho de que otra parte esté sometida a la política de conciliación de clases y a la estrategia del PT de defensa de la democracia burguesa.

Esta contradicción expone la grave ausencia de un partido revolucionario. Las izquierdas que intervinieron en las elecciones acabaron perfilándose detrás de la candidatura de Haddad, en nombre del combate al fascismo. Ninguna de sus variantes estaba a la altura de defender junto a los explotados el programa de la revolución y dictadura proletaria. Las adhesiones al candidato del PT, cuando éste daba pruebas concretas de recurrir al apoyo de sectores de la burguesía y de las iglesias, resultaron en capitulación. No podrán encabezar un movimiento de combate al gobierno fascistizante. Lo que resalta la importancia vital de construir el partido obrero revolucionario.

Cerca del 45% de los votos recibidos por Haddad no se traducen en organización contra el gobierno derechista. Pero expresan un rechazo al gobierno reaccionario. El problema está, pues, en cómo transformar la resistencia electoral en acción colectiva, que se contraponga ya de inicio a las primeras medidas del gobierno

La porción de la vanguardia que se equivocó siguiendo las presiones de la polarización de la disputa interburguesa, pero que conserva la orientación clasista, tiene que romper definitivamente con la política de colaboración de clases del PT. Debe reconocer la necesidad del partido revolucionario. De ese balance crítico, se extrae la tarea de superar la división de las masas.

La experiencia catastrófica con el gobierno de Bolsonaro exigirá la reanudación del movimiento que se alzó contra el gobierno Temer por medio de la huelga general del 28 de abril del año pasado.

No hay ninguna separación entre el golpe de Estado que derrocó al gobierno constitucional de Rousseff, la dictadura civil que impuso las brutales reformas antiobreras y el gobierno que acaba de ser elegido. De la misma forma, no hay ninguna separación entre la huelga general, las manifestaciones, los bloqueos que las masas realizaron para defenderse de los ataques de la burguesía y, ahora, la necesidad de combatir al gobierno fascistizante por el mismo método de la acción directa, frente único y unidad de la mayoría oprimida en torno al proletariado.

Responder inmediatamente al gobierno burgués ultraderechista

Unir a los explotados contra el desempleo, subempleo, bajos salarios y las reformas antinacionales y antipopulares

Por una campaña nacional contra las reformas previsional, laboral y tercerización

Que las centrales sindicales y los movimientos campesinos, populares y estudiantiles convoquen las asambleas

Organizar los comités de frente único contra los ataques de la burguesía y de su nuevo gobierno

¡Abajo el gobierno fascistizante de Bolsonaro!